

## ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS HALLADOS EN SA COVA DE S'AIGO DE PARELLETA (Ciudadela de Menorca)

J. SASTRE MOLL

Pocos han sido hasta el momento los estudios que se han centrado sobre el abastecimiento de agua de los poblados prehistóricos balearicos, a pesar de ser uno de los temas básicos para conocer la concentración de los núcleos habitados de nuestras islas. Pero por otra parte, el tema presenta una serie de dificultades, en ocasiones insoslayables, que no permiten afianzar resultados positivos.

El primer problema que se plantea es la situación climática en la última mitad del II milenio, la cual no nos es conocida con exactitud, aunque —según Rosselló Bordoy— “No es posible que en el plazo de unos III milenios se hayan producido modificaciones lo suficientemente intensas para ofrecernos en aquellos momentos un ambiente distinto al actual”<sup>1</sup>. Teniendo en cuenta esto, hay que pensar que el retraso de las lluvias después de la época estival, sumiría a las islas en la sequía, amenaza constante para hombres y ganado, por lo que la concentración humana tuvo que estar distribuida en relación directa con la existencia de agua suficiente para el desarrollo de los poblados.

La cuestión que ello plantea es la solución dada por los primitivos isleños para paliar esta deficiencia acuñera; para Mascaró Pasarius, la existencia de un régimen pluviométrico distinto al actual y de manantiales hoy desaparecidos, así como el almacenamiento de agua en terrenos rocosos (depósitos artificiales y naturales) debió ser suficiente<sup>2</sup>. Pero por otra parte Rosselló Bordoy apunta, “la experiencia actual nos demuestra (al referirse a los charcos y depósitos excavados en la roca) que durante la mayor parte del año estos receptáculos permanecen secos”<sup>3</sup>.

El segundo problema se centra en lo difícil que resulta saber cuando fueron utilizados por primera vez las fuentes naturales y manantiales de agua, o cuando fueron excavados los depósitos artificiales. En cuanto a los primeros, es frecuente el hallazgo de restos cerámicos en sus fondos, lo que testimonia su

1. ROSSELLÓ BORDOY, G. *La cultura talayótica en Mallorca*. Palma 1975. pp. 28-29.

2. MASCARÓ PASARIUS, J. *Prehistoria de las Baleares*. Palma 1968 pp. 399-400 -*Antiguos depósitos de agua de las islas Baleares* en XI C. N. A. Mérida 1969 pp. 363-374.

3. ROSSELLÓ BORDOY, G. Op. cit. pp. 29.

aprovechamiento, pero no ocurre así en los depósitos artificiales. Muchos de ellos al ser de escasa profundidad llegan a secarse durante la época estival, dejando un poso de arenas y tierra, el cual sería retirado frecuentemente para permitir la mayor cabida de líquido y para que éste pudiera ser empleado para el uso de personas y animales. Por este motivo, en la actualidad muchos de ellos no presentan testimonios que pueda servirnos para su datación, y si éste existe bien pudiera haber sido transportado en época posterior.

Por lo tanto uno de los elementos que podría servirnos para el encuadre cronológico de los depósitos artificiales de agua es su forma, pero sabemos que ésta ha sufrido, en el mayor de los casos, toda una serie de modificaciones a lo largo del tiempo que dificulta el discernir los elementos arcaicos de los más modernos, ya que su construcción no fue según un plan estructural común, sino que éste se avino a las características propias del terreno.

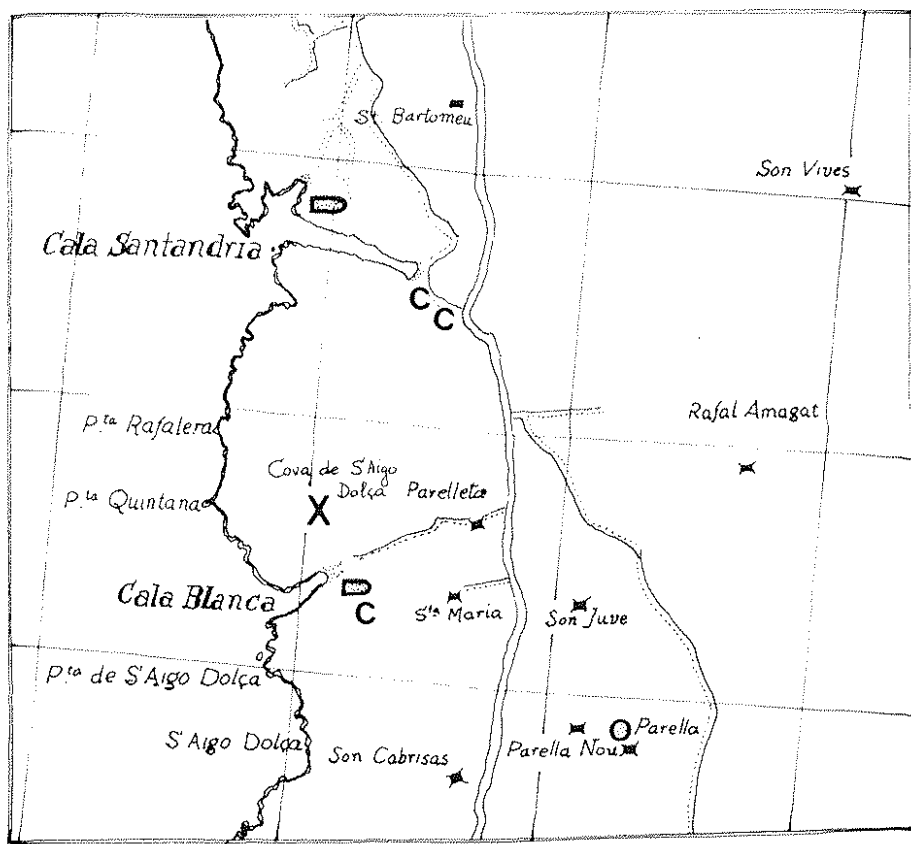
De todas formas, a pesar de esta arbitrariedad estructural, Mascaró Pasariu ha identificado varias formas distintas de depósitos con los cuales los primitivos isleños pudieron abastecerse de agua para su subsistencia; estas son: mediante el empleo de agua en pozos, aljibes ("aljubs") y charcas ("basses"). Pero creemos que tales disponibilidades acuíferas no eran suficientes y que el agua debió desempeñar un papel mucho más importante del que actualmente se le ha dado.




#### LA CUEVA DE PARELLETA.

A unos 5 Kms. de Ciudadela, yendo por la carretera que conduce al Cap d'Artrutx se encuentra el predio de Parella, cuyas casas prediales están adosadas al paramento sur de un talayot; pero su renombre en el ámbito local no lo debe a esta circunstancia, sino a las cuevas naturales que encierran sus cercados.



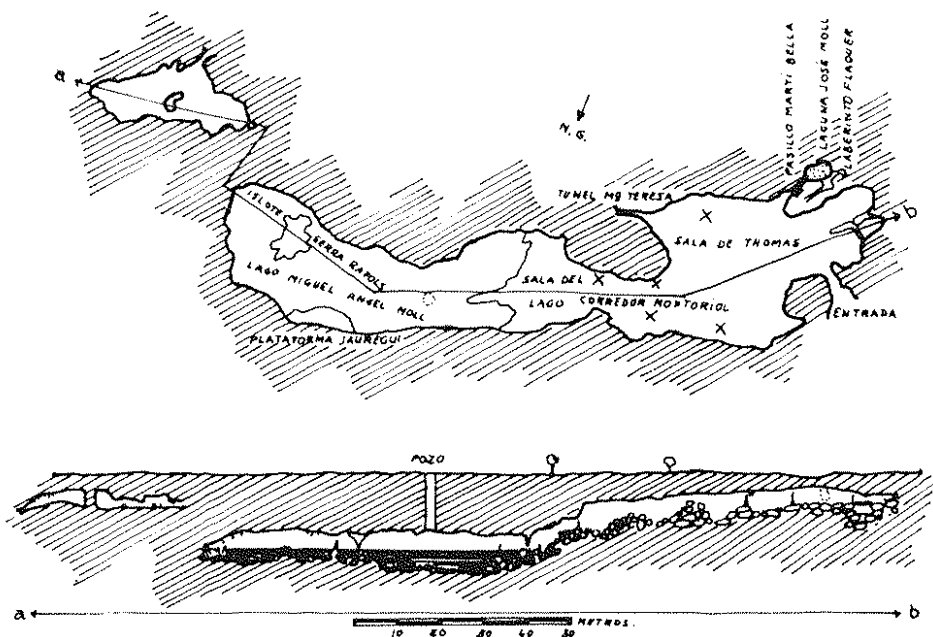
Localización geográfica de la cueva de S'aigo Dolça de Parelleta (Ciudadela-Menorca).



-  Naviforme
-  Talayot
-  Cueva

En 1867 y en sus entornos, fue hallada fortuitamente otra cueva, haciéndose eco de tal acontecimiento el diario mahonés "El Menorquín" en cuyas páginas se publicó la siguiente gacetilla: "Estos días ha llamado la atención la cueva recientemente descubierta en el predio denominado Parelleta, propiedad de los señores Fraser, que según afirman aventaja en hermosura a la antigua apellidada Parella, que ha sido la admiración de cuantos la han visitado. Conforme me han manifestado, el dueño de esta propiedad, tiene dada orden a su colono de custodiar bajo llave la expresada cueva, a fin de que no sufra como la última, cuyas estalactitas en su mayor parte han ido desapareciendo poco a poco"<sup>4</sup>.

4. LAPUENTE VASQUELL, L. *Menorca* (Primera parte). Mahón 1933. pp.119-120.



Plano de la Cova de S'Aigo de Perelleta, basado en el plano geomorfológico levantado por José M<sup>a</sup> Thomás y Joaquín Montoriol.

Así pues, la cueva de Parelleta es conocida desde mediados del siglo pasado, pero lo que más llamaba su atención era que en el fondo de sus límpias y cristalinas aguas (que van a perderse en el mar, dentro de la misma playa) se hallaban vasijas y objetos de factura arcaica que evidenciaban el uso de la cueva por gentes de culturas antiguas. Por esa razón, la curiosidad y a veces el interés motivaron la visita de numerosas personas a aquél lugar, algunas de las cuales guardaron para sí testimonios de verdadero valor arqueológico.

La cueva en cuestión se halla situada a unos 200 m. de Cala Blanca en plena urbanización. En la actualidad está tapiada. Constituía una espaciosa cueva natural, cuyo acceso se practicaba por un boquete que se abría en el techo de la gran cámara central o por un pozo, practicado también en el techo. Era conocida como "Sa cova de Na Figuera", "Sa Cova de s'Aigo de Perelleta" o "Sa Cova des Lago", éste último por el embalse de agua salobre que ocupa más de la mitad de su superficie.

El propósito de este trabajo es pues, un intento de reunir toda una serie de hallazgos esporádicos realizados en este yacimiento, sin otro contexto que la pieza en sí, pero que serán de gran ayuda a la hora de evaluar la importancia del lugar a lo largo de toda la Prehistoria e Historia de la zona.

## SU ENTORNO.

Sí difícil resulta, en este momento, poder reconstruir la distribución de los distintos núcleos de población que habitaron la zona, más lo es aún el averiguar cuales de éstos pudieron aprovecharse de sus aguas. Pero en la actualidad, quedan en su entorno suficientes testimonios que nos permitirán recom-

poner en parte las distintas etapas en que pudo ser poblada la zona y por consiguiente, empleada su agua.

Los restos arqueológicos localizados en esta área son los siguientes:

- Una naveta muy destruida, situada en la ribera norte de la cala, (Cala Blanca) de dimensiones similares a la de Es Tudons<sup>5</sup>, muy próxima a las cuevas de Parelleta.

- Una cueva muy modificada y emplazada a escasos metros de la referida naveta.

- Un talayot adosado a las casas prediales de Parella Vella<sup>6</sup>.

- Un grupo de cuevas artificiales excavadas a lo largo del barranco de la Cala Santandria, algunas de las cuales han sido modificadas y convertidas en establecimientos comerciales<sup>7</sup>.

Tales restos identificados fueron los lugares más cercanos a la cueva que nos ocupa con claros síntomas de población, ubicados en un espacio geográfico caracterizado por su sequedad y falta de recursos acuíferos, lo que pone de relieve la transcendencia que tuvo que presentar este caudal de agua potable para los habitantes de la zona.

Pero por otra parte, podemos percatarnos que su entorno fue habitado ya desde mediados del II milenio a. J.C., como lo prueban la naveta y los restos talayóticos de la zona, pero tales argumentaciones no nos permitirían poder afirmar la utilización del agua de la cueva de Parelleta por tales gentes si no se hubieran hallado en el fondo de sus aguas los testimonios que lo acreditan.

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

Por los datos que en la actualidad poseemos podemos afirmar que la cueva de S'aigo de Parelleta tuvo una prolongada utilidad, que iría desde la fase pretalayótica menorquina hasta la conquista de la isla por las huestes catalano-aragonesas de Alfonso III (1287), es decir, que sus aguas fueron aprovechadas durante III milenios.

Durante la etapa pretalayótica la cueva de S'aigo ya era conocida y prueba de ello es el hallazgo de dos cuencos cerámicos típicos de esta fase cultural; ambas vasijas están bastante deterioradas debido a la fragilidad de su cerámica al contacto permanente con el agua; tienen el borde ligeramente vuelto y una de ellas posee dos incisiones digitales, mientras que la otra presenta un muñón en sus paredes laterales. La mayor mide 156 mm. de altura, con una anchura de boca de 212 mm. y la otra mide 96 mm. de altura y una anchura de boca de 140 mm.; son de pasta color grisacea con la superficie porosa (Fig. I, A.B)

También fue frecuentada la cueva durante la etapa siguiente, es decir, en época talayótica, pero la mayor abundancia de materiales hallados corresponde a la etapa final de este período.

5-6-7. MASCARÓ PASARIEL, J. y MARROGÍN CAMIS, Magda. *Carta arqueológica del término municipal de Ciudadela (Isla de Menorca)*. Separata de la "Revista Balear" N° 25 Palma de Mallorca 1971 pp 33.

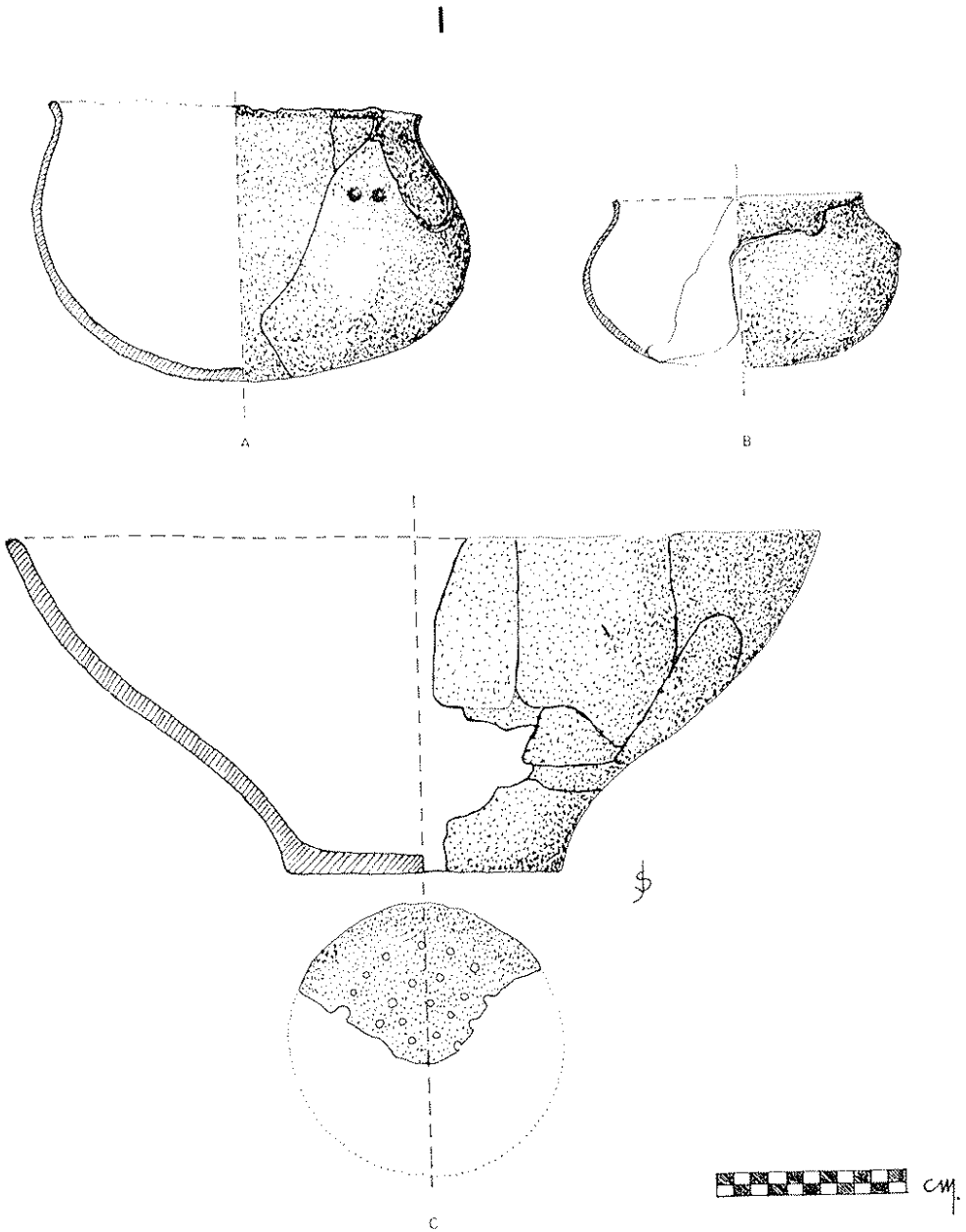


Fig. 1, A y B.- Cuencos talayóticos de borde vuelto con dos muñones diagonales o con un muñón.

Fig. 1, C.- Recipiente cerámico de la última fase talayótica de factura indígena.

Los restos arqueológicos encontrados pertenecientes a esta facies cultural son:

1.- Recipiente cerámico de paredes gruesas, de forma troncocónica y de paredes curvas. Presenta múltiples agujeros en su base, dispuestos en circunferencias concéntricas. Mide 192 mm. de altura por 462 mm. de anchura de boca, por 154 mm. de diámetro base. Es de pasta negruzca, pero presenta una coloración rojiza en algunas zonas de las paredes laterales exteriores (Fig. I, C)

2.- Vasito de cerámica, de forma oblonga, de pequeñas dimensiones, con una gran asa que partiendo de la boca se adhiere a la mitad de las paredes del mismo. Su base es redondeada (Lam. I, 1).

3.- Dos "ánforas, de base plana, cuerpo ovoide, alto cuello cilíndrico con borde caído grueso y desarrollado, poseen dos asa situadas simétricamente, que arrancando de la mitad del cuello se unen al tercio superior del cuerpo. Ambas vasijas aparecen agrietadas y presentan agujeros pareados de taladro vertical, de recomposición y estarían reforzadas con grapas, cuerdas o mimbres que no se han conservado. Aunque fabricadas a torno, ambas son sensiblemente asimétricas.

La mayor mide 300 mm. de altura, con un diámetro máximo de 200 mm. y una anchura de boca de 125 mm., es de pasta rojo blancuzco amarillenta, con una superficie muy alisada aunque porosa. Se halla decorada con franjas muy espaciadas, horizontales, de pintura roja mate, de la que se observan restos también en el borde y sobre las asas, aunque muy borrosas. La más pequeña mide 225 mm. de altura por 160 mm. de anchura máxima y 950 mm. de diámetro bucal. Es de forma análoga a aquella y presenta el mismo tipo de pasta e idéntica decoración, mejor conservada en este caso, según puede fácilmente apreciarse en la fotografía<sup>8</sup>.

Pero para Maluquer estas dos ánforas "no se tratan de manufacturas locales que pueden ser fácilmente substituidas, sino... que con toda probabilidad se trata de cerámica de importación" (Fig. II).

4.- Otras cerámicas de importación halladas en este reducto serían:

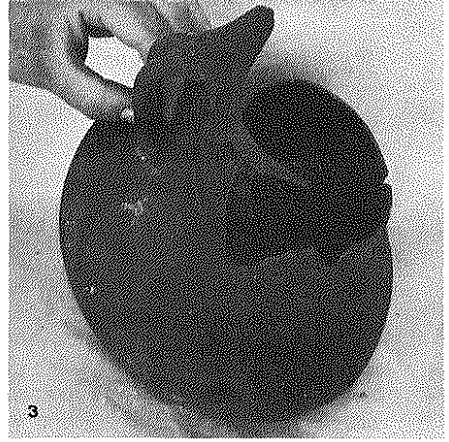
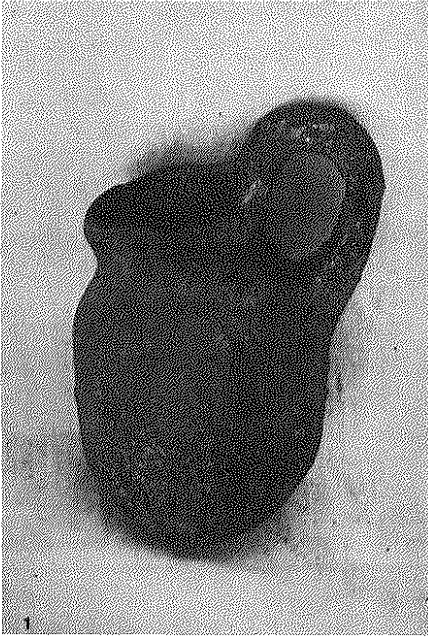
Una imitación de ánfora de Marsella, que se podría encuadrar en el siglo III a. J.C. y tal vez de procedencia ibicenca<sup>9</sup>, cuya finalidad primaria sería para el almacenamiento de vino (Lam. I, 2).

Mientras que la otra pieza, de factura más esmerada y pasta más fina, presenta un asa muy característica de la cerámica ampuritana, fechable también en el siglo III a. J.C. con dos agujeros pareados de taladro vertical (lam I, 3).

Mientras que la cerámica árabe hallada permite creer en la utilización del reducto hasta fechas muy cercanas a la conquista y tal vez, lugar de refugio ante la investida catalano-aragonesa para la población rural de la zona.

8. MALUQUER DE MOTES, J. *Sobre la cueva de Na Figuera en Parella (Menorca)*. "Archivo de Prehistoria Levantina", III, Valencia 1952 pp. 195-198.

9. Agradezco a DAMIAN CRIDA las orientaciones bibliográficas y sugerencias al respecto.



- 1.- Vasito de cerámica indígena, de forma oblonga con una gran asa. (Paradero desconocido).
- 2.- Anfora vinaria, que recuerda el ánfora de Marsella, tal ves de procedencia ibicenca. (Paradero desconocido).
- 3.- Vasiija de importación, de pasta fina, con un asa que recuerda la cerámica ampuritana. (Paradero desconocido).



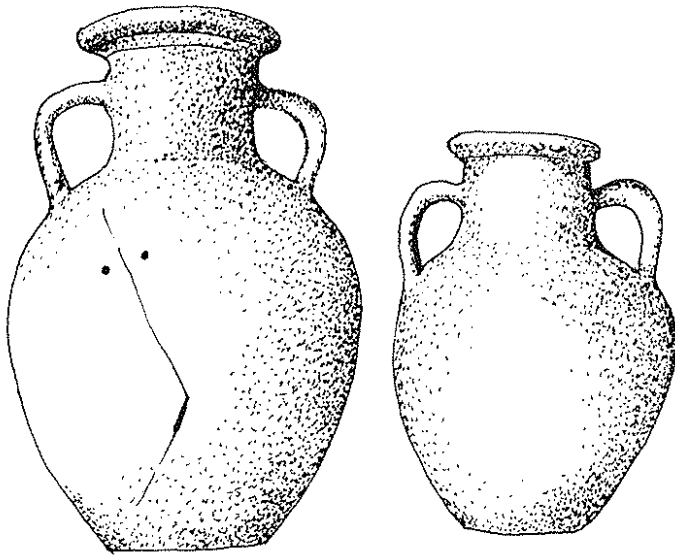


Fig. 2.- Cerámica de importación (según J. Maluquer).

Los materiales hallados son los siguientes:

1.- Marmita árabe muy fragmentada, de cuerpo panzudo, cuello abombado con reborde en el interior de la boca y dos asas. El enlace entre el cuerpo y el cuello están perfectamente diferenciados. Su base es plana. El barro que la forma es compacto y duro, lo que permite que sus paredes sean muy delgadas. Es de pasta rojiza recubierta con un engobe color marrón; sobre el cuello alternan grupos de tres meandros horizontales y tres rayas verticales pintadas en negro, mientras que en el cuerpo, presenta grupos de tres rayas verticales que alternan con un trazo sinuoso también en sentido vertical, de color negro. (Fig. III A)

Sus dimensiones son: altura 378 mm. por 112 mm de anchura de la boca y 94 mm. de diámetro base. Según tales características esta marmita correspondería al tipo E(b) de la clasificación realizada por Rosselló Bordoy, y su encuadre cronológico se centraría entre el siglo XI-XII<sup>10</sup>.

2.- Fragmento de marmita árabe, de parecidas características a la anterior, sin decoración alguna. La anchura de la boca es de 84 mm. (Fig. III B)

Por sus características correspondería al tipo E(c) y su encuadre cronológico al siglo XIII, según la clasificación realizada Rosselló Bordoy<sup>11</sup>.

3.- Fragmento de tinaja musulmana de cuerpo panzudo, cuello no muy alto, abombado, con reborde en el interior de la boca. De barro rojizo com-

10. ROSSELLO BORDOY, G. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Menorca*. Palma 1978 pp 71.

11. ROSSELLO BORDOY, G. *Ob. cit.* pp 71

II.

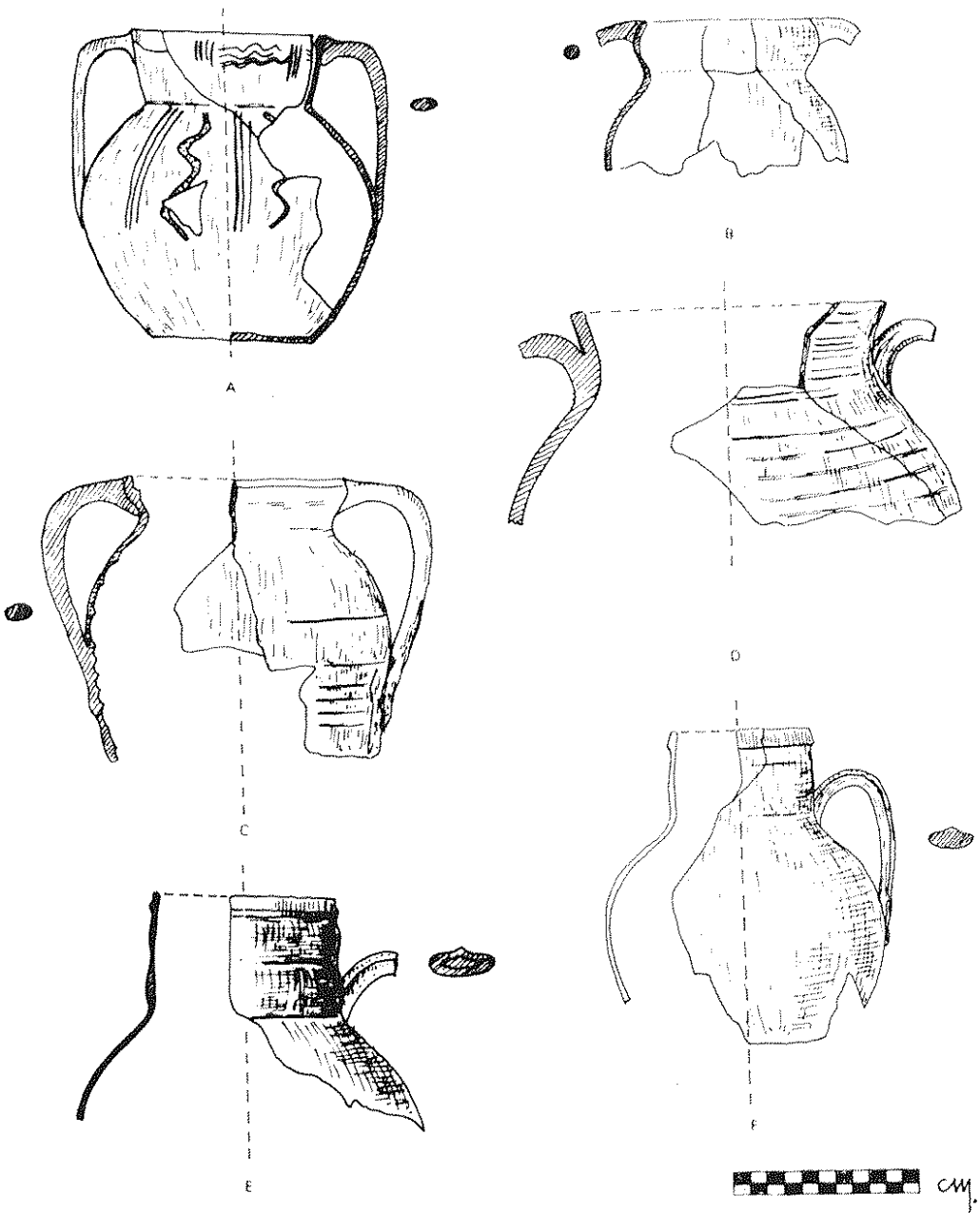


Fig. 3.- Cerámica musulmana fechable hacia el siglo XIII (según la clasificación Rosselló Bordoy).

pacto y duro. En su tercio inferior presenta una serie de estrías. Mide 124 mm. de anchura de boca. (Fig. II c).

Por sus características podría tratarse del tipo A, y su encuadre cronológico en torno al siglo XIII, según Rosselló<sup>12</sup>.

4.— Fragmento de tinaja musulmana, de cuerpo esférico, cuello ligeramente vuelto, con una gran asa lobulada. Tanto en el cuello como en el cuerpo presenta una serie de estrías producidas antes de la cocción. Es de pasta negruzca y porosa. No presenta decoración alguna. La anchura de su boca mide 182 mm. (Fig. III D). Podría tratarse de una variante del tipo A según la mencionada tipología. Su encuadre cronológico también podría situarse entre los siglos XII y XIII<sup>13</sup>.

5.— Fragmento de jarra de cuerpo esférico, con cuello alto bien diferenciado, ligeramente cónico, con las paredes exteriores bilobuladas y rematado por un cordón también de barro cercano al borde. Presenta un asa achatada y rematada en arista. La cerámica que la compone es muy compacta lo que permite unas paredes muy finas de color rojizo. No presenta decoración alguna. El diámetro de la boca mide 106 mm. (Fig. III E).

Correspondería al tipo Bba, según la clasificación Rosselló Bordoy<sup>14</sup>.

6.— Fragmento de jarra de cuerpo esférico, de similares características a la anteriormente descrita. Presenta como variantes el que su cuello es casi cilíndrico y liso, presentando una pequeña cresta en su cuarto inferior. El diámetro de la boca mide 82 mm. (Fig. III F).

Podría ser clasificada como perteneciente al tipo Bba de la clasificación Rosselló Bordoy<sup>15</sup>.

De esta manera la cerámica musulmana hallada en el yacimiento presenta una función muy definida como receptáculo de líquidos, lo que corrobora una vez más la utilización de este reducto durante la dominación islámica como fuente natural abastecedora de agua, para la población existente en su entorno.

Hasta el momento no se ha localizado ningún emplazamiento musulmán en la zona, pero es de esperar que la excavación del talayot sito junto a las casas prediales de Parella Vella nos revele la presencia de unas ruinas talayóticas reutilizadas como hábitat de un núcleo musulmán, sobre el que se superpondrían las primitivas casas prediales.

## OTROS MATERIALES.

Además de estos restos cerámicos, que hasta el momento nos han permitido seguir la trayectoria cronológica de ocupación y aprovechamiento del reduc-

12. ROSELLÓ BORDOY, G. Ob. cit. pp 79

13. ROSELLÓ BORDOY, G. Ob. cit. pp 79

14. ROSELLÓ BORDOY, G. Ob. cit. pp 33

15. ROSELLÓ BORDOY, G. Ob. cit. pp 33

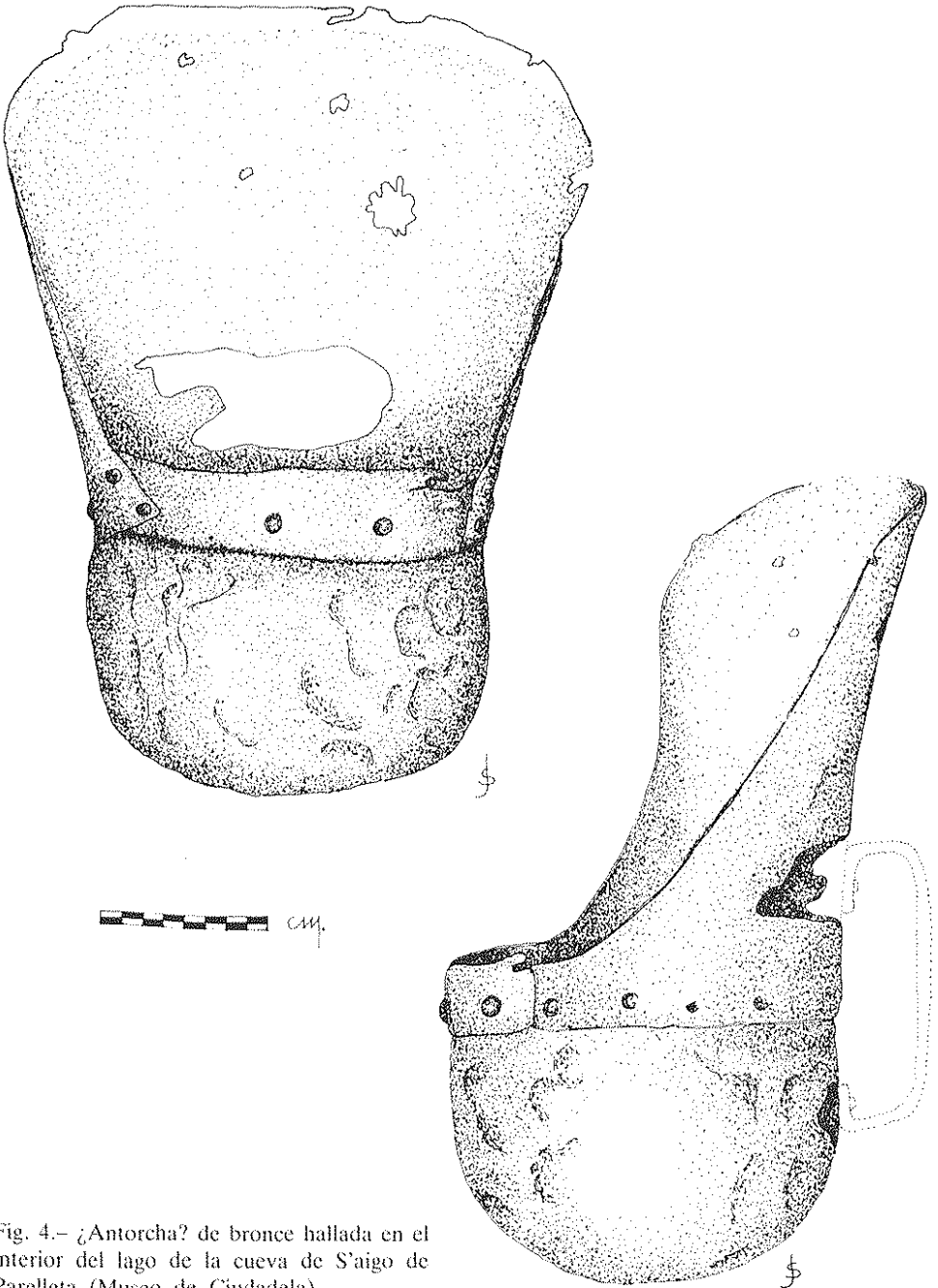


Fig. 4.- ¿Antorcha? de bronce hallada en el interior del lago de la cueva de S'aigo de Parelleta (Museo de Ciudadela).

to, han aparecido en el fondo de sus aguas otros materiales que no permiten una identificación segura hasta el momento.

De entre ellos hay que destacar una antorcha(?) de bronce; mide 285 mm. de altura y está formada de tres piezas de metal unidas por remaches, también de bronce. La primera consiste en un cubilete semiesférico, cuya función debía ser de receptáculo del elemento combustible, mientras que la segunda y la tercera pieza, remachadas a los bordes de la cazoleta, tendría la función de mampara y refuerzo respectivamente. Seguramente, y en la parte posterior, iba también remachada un asa para su transporte.

Su estado de conservación es muy malo, pues la oxidación la ha afectado en muchas partes, presentando en la actualidad varios agujeros, principalmente en la mampara (Fig. IV).

Buscarle un paralelismo y fijar su datación no es tarea fácil, pero creemos hallarnos ante una pieza de confección tardo-romana.

## CONCLUSION.

La cueva de S'aigo de Parelleta es un reducto natural en el que circula una corriente de agua dulce, cuyo elemento fue aprovechado por los habitantes de la zona desde 1500 a. J.C. hasta época islámica, es decir que tuvo una proyección de 3000 años.

Ahora bien, al parecer la cueva pudo haber desempeñado una doble función, como lugar de abastecimiento de agua potable y como lugar de refugio. En cuanto al provechamiento de agua es de destacar el que muchos recipientes reseñados en este trabajo son muy aptos para el almacenamiento y recogida de líquidos, mientras que la existencia de un hogar en el fondo de la misma atestiguaría la existencia de un habitat, al parecer temporal.

Queremos resaltar aquí un dato que nos parece importante; la cueva de S'aigo de Parelleta fue conocida ininterrumpidamente durante 3000 años, es decir hasta el final de la denominación islámica de la isla, y de hecho hemos anotado diversas piezas cerámicas que lo corroboran, pero de pronto el reducto queda sumido en el anonimato, hasta que es nuevamente descubierto en 1867. Tales circunstancias nos permiten suponer que pudo haber servido de lugar de refugio durante centurias y por los musulmanes rurales de la zona, a fin de no caer en manos de las huestes catalano-aragonesas de Alfonso III el Liberal, cuya muerte, huida o venta de estas gentes como esclavos en los mercados mediterráneos, pudo haber sido la causa de que ésta quedara sumida en el olvido.

Por todo ello creemos que un estudio minucioso de los restos arqueológicos que aún restan en el fondo de sus aguas o esparcidos por ella nos informarían aún más sobre estas etapas, aún oscuras, de la Historia de Menorca.

## BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO *Exploraciones submarinas*. Seminario "El Iris". Ciudadela 16 VII 1955.
- LA FUENTE VANRELL, L. *Menorca. Anécdotas y tradiciones menorquinas*. Primera parte. Mahón 1933 pp. 119-120
- MALUQUER DE MOTES, J. *Sobre la cueva "Na Fiquera" en Parella (Menora)*. Archivo de Prehistoria Levantina III Valencia 1952 pp. 195-198
- MASCARO PASARIUS, J. *Las exploraciones arqueológicas submarinas en Menorca*. Revista Tramontana. Palma de Mallorca Julio 1955.  
 – *Prehistoria de las Baleares*. Palma 1968 pp. 399-400.  
 – *Antiguos depósitos de agua de las islas Baleares. Contribución al conocimiento de la captación y conservación de agua en los poblados y cuevas de habitación prehistóricas*.  
 Crónica al XI Congreso Nacional de Arqueología.  
 (Mérida 1968) Zaragoza 1970 pp. 363-374
- MASCARO PASARIUS, J. y MARROQUIN CAMPS, Magdalena. *Carta arqueológica del término municipal de Ciudadela. (Isla de Menorca)*. Revista Balear nº 25 Palma de Mallorca 1971.
- ROSSELLO BORDOY, G. *La cultura talayótica en Mallorca*. Palma 1973 – *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca 1978.
- SERRA BELABRE, L. *Canteras y pozos prehistóricos en Menorca*. Ampurias XXV. Barcelona 1963.
- SERRA RAFOLS, J.C. *Los dólmenes menorquines*. Semanario "El Iris" Ciudadela 30 VII 1955.
- THOMAS CASAJUANA, J. M<sup>a</sup> y MONTORIOL PONS, J. *Los fenómenos Karsticos de Parelleta*. Speleon II (Oviedo 1951) Instituto de Geología. pp 191-215.